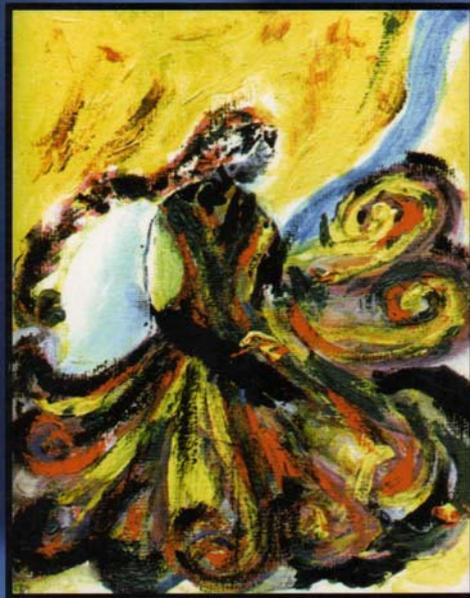


Ojo de Reloj:
sobresaltos,
escozores y
acentijos



Escritos desde
la reclusión de
mujeres



ojo de Reloj:
sobresaltos,
esrazones y
arentijos



Escritos desde
la reclusión de
mujeres



Autoras:

Andrea De San Juan
Ana Latife Izza (ANA IZZA)
Solmary Botero
Alejandra Hernández
María Del Socorro Torra
Rosmira Rueda
Carmen Cristina Páez
Esmeralda Olejua Moreno

Alcalde:

Nestor Iván Moreno Rojas

Secretaria Desarrollo Social:
Rubiela Jaimes Mateus

Director Regional Oriente INPEC
Octavio Enrique Grajales

Coord. Reg. de Tratamiento y desarrollo INPEC
Jorge Bohorquez

Directora Centro de Reclusión de
Mujeres de Bucaramanga:

Narda Constanza Tello Narváez

Coordinadora Educativa:
Amira Acosta Ibarra

Coordinador del Proyecto:
Alfredo Ortiz Rodríguez

Editor:

Corporación Recreativa Cultural de Santander
Ediciones Correr

Asesoría Editorial:
FundaeXpresión Ediciones
Claudia G. Roa

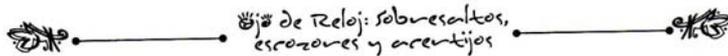
Prólogo y Compilación:
Claudio Edgar Anaya

Portada y Contraportada:
Adriana Simona

Ilustraciones:
Adaptaciones de diversas comunidades
amerindias de Ricardo Ortiz

Diseño Gráfico: Mauricio Becerra

Edición No. 1 - 2003



El hijo de Reloj: sobrecantos,
esrazones y arentijos



Esta publicación es resultado del trabajo que en el área cultural realiza la Alcaldía Municipal de Bucaramanga, en convenio con la Corporación Recreativa y Cultural de Santander, en los Centros de Reclusión de Bucaramanga y que completa 10 años, durante los cuales se han desarrollado diversas actividades en diferentes aspectos artísticos como la pintura, la música, el teatro, la danza, y la literatura.

Fruto de esta labor han sido dos ediciones del libro titulado *De la Celda Imelda*, publicados en los años 1995 y 1997. Ellas fueron evocadoras de las confidencias de un grupo de escritores que escriben desde la prisión, en donde la literatura se convierte en un oficio liberador, “sea por expulsar a los demonios que agobian o por evadir ciertas condiciones materiales; la literatura obra el proceso de la formación de una conciencia sobre el mundo y la vida, y de esta forma logra la liberación del espíritu”.



MANJAR

Al fondo del túnel
la celda del alma
obliga a imaginar caricias
obliga a dibujar
rostros de Amigas
en la memoria
que se niega
a ese Manjar

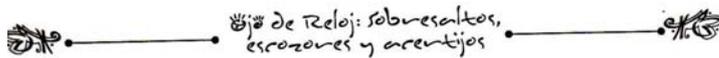
Helí Ramirez

CUENTO

Va una poeta camino a casa
en un bus de alacranes
en un viaje de historia
en una fiebre de morsa.

Pesada y anclada
en la vida de añoranza
de lo que sería una poeta
de otras épocas.

Fragmento
Adriana Simona



de Reloj: sobresaltos,
esrazones y arentijos



A menudo os he oído hablar
de aquel que comete un delito
como si no fuera uno de vosotros,
sino un extranjero para vosotros
y un intruso para el mundo.

KHALIL GIBRAN

PREFACIO

Reúne este libro, una serie de textos escritos principalmente ante la necesidad de expresión; contar, transmitir, expresar algo de lo que se lleva por dentro, ofrecer con las manos el mejor fruto que se pudo cosechar, así, de manera silvestre e intuitiva como han trabajado las reclusas cuyos cuentos y poemas integran este libro.

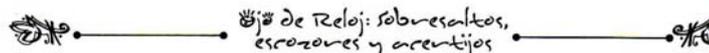
Su temática es variada, pues tiene en cuenta el amor, el erotismo, la visión desgarrada de las consecuencias de la guerra en nuestro país, la evocación de un mundo perdido con la supresión de la libertad, el interés aleccionador que ofrece cierta dosis de estoicismo, la rebeldía ante la presión total y monolítica que presenta la disciplina del sistema penitenciario... ¿Qué es una persona ante tanto poder?... pero como dijo una de las muchachas: "Afuera también se está preso; de otras cadenas que no se ven".

Total, aquí en la prisión, la literatura, el acto de leer, meditar y escribir, oficia una vez más el ejercicio de la liberación. Sea por expulsar a los demonios que nos agobian o por evadir ciertas condiciones materiales; la literatura obra el proceso de la formación de una conciencia sobre el mundo y la vida, y de esta forma logra la liberación del espíritu.

Las autoras aquí presentes, a través de sus escritos, demuestran tener gran sensibilidad por la realidad externa y la gran gama de situaciones que la conforman. No escapa a ellas, como ya dijimos, la preocupación por los momentos difíciles que atraviesa nuestra patria, y la angustia del ser humano ante unas condiciones adversas en la vida, que muchas veces no logran entenderse o aclararse.

Es desde este punto de vista que puede decirse que sus trabajos o textos están fuertemente impregnados de un carácter existencial y testimonial. Peldaños básicos y casi inevitables en quienes se inician en el oficio de escribir.

Hay en ellas el sentido de la creación literaria, que es el paso fundamental, y la más difícil decisión en este viaje.

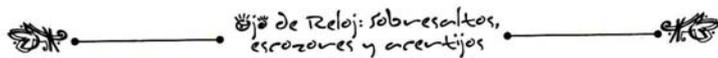


El ojo de reloj: sobrecantos,
esrazones y arentijos



Ya el tiempo, la dedicación, la ambición y los obstáculos, o todo lo anterior fundido en una sola cosa que es casi lo mismo que decir: oficio literario, irá decantando los textos, las voces, las personalidades de estas mujeres que hoy, en este libro, dan su primer paso público como autoras, y que ya empiezan a definir un recorrido con su trabajo y con sus logros, pues algunas de ellas como Andrea de San Juan, Ana Latife Izza y Esmeralda Olejua ocuparon los primeros puestos en el concurso de cuento y poesía organizado por el INPEC, Regional Oriente en el año 2002.

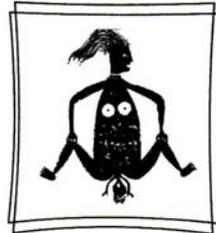
Claudio E. Anaya





Indice

Prefacio	7
Andrea de San Juan	11
Ana Latife Izza (ANA IZZA)	21
Solmary Botero	31
Alejandra Hernández	37
María del Socorro Torra	41
Rosmira Rueda	45
Carmen Cristina Páez	49
Esmeralda Olejua Moreno	53



Andrea_{de}
San
Juan



EL CLIMAX

Tu cuerpo y tu sexo de ébano y ónix
semejantes a toda África entera
hacen mover mi vientre
al son de tus gemidos de tambora.

Tu lengua húmeda como tenaza ardiente
se agita enloquecida entre mis pliegues
haciendo brotar manantiales de ganas.
¡Ah! Mi sangre morena se derrama
como candente lava
poco a poco sobre la piel amada
y expulsas tu fuego envolviéndome en llamas
entonces me arrancas el grito de éxtasis
ahogando después los sonidos de mi garganta
y todo tu ser metido en mi carne, yo siento que estalla.
Ay de los infelices, que nunca descubrieron del amor la llama
que roba el aliento, la quietud ... la calma.



VUELTA A LA VIDA

Abrí los ojos en esa brillante mañana
temiendo despertar del mismo sueño
que año tras año, se perdió en mi almohada
pero ahí estabas, acariciando mi cuerpo
besándolo palmo a palmo con pasión desenfrenada
sentí entonces que me estabas haciendo de nuevo
que me diste un soplo de vida con tu aliento
haciéndome sentir nuevamente inventada.



LA ENTREGA

Y me tejiste un sombrero con los rayos de la luna
y me hiciste sargas de estrellas, para
adornar mi cuerpo con diamantes
y cubriste mi desnudo cuerpo con
el manto cómplice de la noche
para complacer tu alma y tus ojos
y tu mente anhelantes.
Y no hubo culpa ni pecado
ni dolor, ni miedo a ser felices
porque yo te entregué mi verdad
mi deseo inconfesable de yacer a tu lado
y sólo el mar compitió con el oleaje de mis sentidos.



ojos de reloj: sobrecaltos,
esrazones y arentijos





DOLOR DE PATRIA

Cómo huele a sangre ¡Patria mía!
con gusto arrancaría su color a la bandera
para teñir esa franja del verde
de los bosques, de las montañas,
de llanos y de selva.

Cómo duelen las lágrimas huérfanas
de la viudas, de las madres, de los hijos, del
hermano que lloran frente a un muerto, su
impotencia
porque la capacidad de asombro
está perdida como extraviada se encuentra
la inocencia.

¿A quién le duele? ¿Quiénes
son tus deudos?
¿Porqué nadie grita?
¡basta ya de la guerra!
¿Para que los ríos y mares
que bañan tu suelo?
si en sus olas solo viaja la
noticia triste que destroza sueños y
humece pañuelos.

Cómo huele a sangre, patria mía,
hoy se juegan tu suerte los violentos

en partidas infinitas de dolor
y miedo apostándole a quién
pone más muertos.

¿De qué color son ahora tus riquezas?
Se acabó el oro de la abundancia
de los cuernos hace tiempo los vaciaron y
están de nada llenos.

Solo queda la muerte sembrada
en el subsuelo en la minas sembradas por el
cruel guerrero.

No se ve el amarillo ni el
azul del cielo porque de tu faz
desaparecieron hace tiempo.

Únicamente se ve el rojo de
la sangre inocente
que baña tus campos con
olor a muerte.

Cuán amargo es tu dolor,
patria mía,
Cómo cubre de luto,
¡Tus cansadas sienes!



LA TRAMPA DEL AMOR

¡Oh! La dulce trampa que el amor nos tiende.
Cómo hecha sus redes calladamente y nos atrapa
sin permitirnos pensar, ni discernir, sólo nubla la mente
y nos muestra su película fantástica e interminable
imágenes de belleza sin par, de luces y soles rutilantes
de goces, de placeres infinitos y delirantes
cómo gusta y cómo duele a veces su llama candente.

Siempre ciego, siempre sordo y silencioso, nunca duermo
para cuidar que el corazón atrapado no despierte.
¡Sí! Qué placentero es el tormento del amor, a veces
anestesia el alma, desaparece el hambre y el dolor ¡no duele!
¡Oh! Estrella luminosa ¡Cómo engañas con tu brillo!
Dueño y señor de imperios y naciones
ladrón astuto, salteador del corazón
no pueden resistirle ni los sabios
¡porque en tu mareo no cabe la razón!



— *Hijo de reloj: sobresaltos,
esrazones y arentijos* —





SER FELIZ

Es arrancarle a la vida
jirones de alegría.
Es beber con placer
en la copa del dolor.
Es ignorar deliberadamente
de la realidad su ironía.
Es huir de la mierda
y del dedo acusador.
Es hacer de una caricia
un toque celestial.
Es regar en un beso
torrentes de pasión.
Es entregarlo todo
a cambio de nada.
Es sumergirse solo
en la inmensidad lejana.
Es soñar altos mundos.
Es volar cada mañana
en los brazos ardientes
del objeto del amor.



EL MURO

Eres buena compañía en noches insomnes.
No hablar, no mirar, sólo oír.
Te abrazo, no hablo y entonces
siento que me guardas la espalda
que de tu silencio y el mío
depende la tranquilidad de mi pequeño espacio.

Me dices con tu frío ¡que lo soporte!
Que si el tiempo es largo ¡no lo note!
Que con paciencia todo me conforma.
Que si quiero explotar ¡frente a ti, llore!
Que tú serás mi compañero, mi consorte.
Pero también me darás mis alegrías
cuando me digas que he vencido mis flaquezas.

Que las penas se murieron de lo viejas.
Que me admiras por ser fuerte, por ser buena.
Que a pesar de no estar vivo, ni de hablarme
en silencio vendrás a consolarme
para aliviar mis horas tras las rejas.



⌚ De Reloj: sobresaltos,
esrazones y ardentijos





RETROSPECCIÓN DEL CONNUBIO

Película vieja, tono sepia
rayas, imágenes difusas
máquina reticente y caprichosa
te niegas a proyectar el pasado
de aquellas vivencias conyugales
memoria gastada y agotada
sudores secos, jadeos lejanos
perdidos en la noche del tiempo
recuerdos casi reencarnados
revividos a plenitud en su momento
náusea actual, tatuaje doloroso
película vieja, tono sepia
rollo velado con olor a muerto.



POR TI LA VIDA ... MUJER

No te quedes callada ¡mujer!
ya cayó la mordaza de la infamia
que ahogaba los gritos de tu silencio.

Deja que vuelen las palabras libremente
Ya nadie podrá cortar su vuelo.

Muéstrale al mundo la riqueza muda
que año tras año llevaste por dentro
y que tu voz como semilla buena
germine fuerte ¡aún en el desierto!
porque eres dueña y señora de la vida
por eso Dios la puso entre su seno
y si existen hombres grandes en el mundo
brotaron todos de tu vientre materno.

Tú le diste la opción ¡grítalo así!
de nacer, de respirar, ¡de estar viviendo!





SOÑANDO DESPIERTA

Vamos a bebernos la vida
en la copa de los sueños
volem con las alas del amor
y guardemos el tiempo en un pañuelo.

Con los besos haremos brotar música
y que las manos sean los instrumentos
las miradas su dulce pentagrama
que de caricias formen un concierto.

Echaremos las redes de los sueños
para pescar doradas fantasías
iremos al espacio por los vientos.

Y al llegar allá arriba, al universo
tejeremos de amor las melodías
compuestas con estrellas y luceros.



Hijo de Reloj: sobrecaltos,
esrazones y arentijos





EL CUENTO DE EL TREN

Agarradas de la mano mi pequeña Manchis y yo caminábamos por la ancha avenida que como cosa normal en los pueblos costeños “no llegaba a ninguna parte” porque algún brillante ingeniero la trazó de forma rimbombante, dizque para desembotellar un tráfico que jamás se embotellaría ni en 2 siglos. Así seguíamos paseando y en el arrebatado que produce la nostalgia, le contaba a mi hija que esa calle por la que íbamos era la antigua carrilera del tren.

¿Y cómo era el tren Mami? preguntó mi inocente hija que no imaginaba siquiera cómo fué el alucinante mundo del Ferrocarril. Fue entonces cuando me dejé llevar por los recuerdos de mi infancia, haciendo una retrospectiva y decidí contarle a Manchis el cuento del El Tren.

Eran los años sesenta, apenas le daba a mi Madre a la altura de su cadera, ahí estábamos paradas en la estación del Ferrocarril que viera morir tantos y tantos hombres en una masacre absurda por haberse atrevido a protestar por algo tan simple como el derecho a descansar los domingos, derechos que hasta el mismo Dios ordenó el último día de la creación.

Estábamos pisando un suelo cargado de historia, de dolor, de rabia, de impotencia, pero mis escasos 80 centímetros no podían dimensionar todo ese bagaje histórico y sólo veían un mundo fantástico, algo así como un bazar oriental: mucha gente, olor a comida recién hecha y piernas que iban, piernas que venían. De pronto allá en el horizonte asomaba un manchita negra y a medida que se acercaba se iba agrandando tanto que parecía un inmenso dragón negro que echaba humo con unos resoplidos terribles los que acompañaba de un ruido quejumbroso. Uh. Uh. Uh.

Asustada apretaba fuertemente la falda protectora de mi madre que oteaba la llegada de mi papá quién venía procedente de recorrer la “zona” como se le llamaba a esas inmensas plantaciones de banano que parecían un mar verde con un horizonte infinito a los ojos de una pequeña.

Era largo ese monstruo, pensaba yo que era experta en fantasía, tenía una cola inmensa y de su interior salían cientos de personas que tal vez se había venido tragando por el camino cuando paraba en las estaciones pequeñas y luego las vomitaba al llegar a la ciudad, que en realidad era un pueblo pero que a mi se me antojaba una metrópolis como New York.

— *Hijo de Reloj: sobresaltos, escazoques y arentijos* —



Ese tren viene repleto: decía mi mamá, porque no alcanzaba a divisar el sombrero de jipi japa de su esposo, y yo le decía: por eso tiene que vomitar, porque come mucha gente, a lo cual mi madre contestaba con un ¡No seas boba! El tren no come gente, son personas que viajan en él para ir a trabajar, a estudiar, a visitar familia, a hacer negocios; ellos se suben y se bajan donde quieren.

Así con la alegría reflejada en el rostro, recibía a mi papá con un beso, diciéndole:

Oye mijo Vamos a pasear esta niña en el tren para que deje de inventar vainas.

Fue entonces cuando comenzó la gran aventura.

Era un sábado en que mi mamá debía ir a hacer diligencias a otra ciudad, esa sí, más grande, y me llevaría con ella, no pude dormir la noche anterior, era tal la ansiedad y la excitación que casi desperté a mis padres a la media noche diciéndoles:

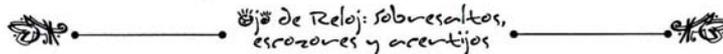
¡nos va a dejar el tren!

Por fin amaneció y salimos para la estación del ferrocarril, me fascinaba, olía a humo, o arepa frita, o buñuelos de mazorca, o almojábanas, o a sudor de gente amanecida o a perfume barato, o a colonia de hombre que me hacía sentir mareo, pero en fin, valía la pena con tal de viajar en el tren.

Miré curiosa la interminable cinta de hierro que formaban los rieles de la carrilera, y allá en el horizonte asomó el puntico negro que con su columna de humo, venía alegre y repleto de gente. Por fin llegó a la estación, mi madre me cargó y me subió en el estribo y de allí me agarré de un tubo y entré en el hermoso vagón especial.

Era una sala alargada llena de asientos a lado y lado con muchas ventanillas decoradas, con contornos de color rojo, ¡qué bello era por dentro! Y qué rico sentarse y mirar a todos lados. Comenzó de pronto a moverse con un movimiento acompasado y lento: chaca chaca chaca. Chaca chaca, casi grité de emoción cuando miré por la ventana y vi que las casas se movían, la gente se movía, las nubes se movían, todo afuera se movía, luego daba un giro de media luna para devolverse por donde vino. Ahí sí, resoplando con fuerza y echando humo porque aún las máquinas eran de vapor y vertiginosamente atravesaba todo el pueblo, llevando en su interior mi inmensa alegría, y a lo mejor, las preocupaciones de mi madre y la tristeza de una anciana que lloraba a mi lado, lo que me hacía preguntarme:

¿Por qué llora, si está paseando en tren?



El hijo de Reloj: sobresaltos,
esrozones y arentijos

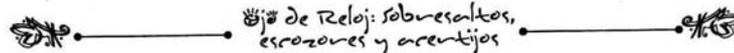




Años después presenciaria con dolor la ultima partida del tren. Se fue silenciosamente, no volvió porque arrancaron las cintas metálicas, por las que debía rodar para construir la avenida por la que estábamos caminando. Nunca más sus temibles resoplidos, ni la mancha negra en el horizonte y todo desapareció con él: el olor a colonia barata, a arepa frita, a buñuelo de mazorca, a almojábanas de queso; como también se borró en el tiempo la huella de un puñado de hombres que decidieron exigirle a los ricos el pago de sus prestaciones en una lucha estéril y desigual.

—¿Y cuándo volverá el tren mamá?, preguntó Manchis que miraba a lo lejos el sitio en el que yo le indicaba que aparecía el tren y que ahora se veía lleno de ranchos de invasión. No supe qué contestarle y solo dos lágrimas rodaron por mis mejillas ante la rabia que sentí por no haber tenido el derecho de cargar a mi hija y subirla en el estribo para que conociera el más fantástico “modo de viajar” para un niño.

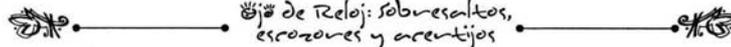
Página en Blanco



Hijo de Reloj: sobresaltos,
esrazones y arentijas



Ana
Latife
Izza
(ANA IZZA)



Hija de Reloj: sobresaltos,
escazones y arentijos





¡DESDE AQUÍ !

Mercado de sucesos humanos
con olor a gusanos
dominio, exterminio
obediencia, sin conciencia.

Espejismo inmóvil
orden que presiona
índice que ocasiona
escenario latente
¡guerra presente!



ESPACIO

Ventana real
conciencia moral
camino luminoso
menos tenebroso
al laberinto oscuro.

Faro que señala
tiempo que transforma
materia volátil
espacio temporal
esfuerzo personal
dimensión interior
grandeza que asombra.



SOY

Laboratorio de olvido
Tiempo sufrido
Vida útil, pero inútil
Silencio elocuente
Estado ausente
Sociedad indiferente
¡Necesidad urgente!.



CABOS

Timón de censura
pirámides de basuras
cloacas destapadas
inundadas de cagadas
y embarradas
bocas cerradas, selladas.
Cerebros congelados, petrificados
con futuro asegurado
es nuestro amo desnaturalizado
y despiadado.





ORDEN

Me siento secuestrada y atropellada
por una sociedad desgraciada.
No hay opinión, no hay razón
sólo el corazón de un fiscal
que se sigue por un informe
policial.

El Juez con su cabeza al revés
dicta condena ¡Qué pena!
almacena y almacena
son cadenas y cadenas
de hijos sin futuro por esta
mierda de muros.



NO SOY

Mentes dementes
retorcidas, vacías
son la expresión
de una nación
sin solución.
Sociedad de consumo
cortinas de humo
poporos aristocráticos
indios tatuados y
olvidados
pájaros asesinos
con el control de
cretinos.

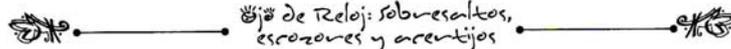


¡NOSTALGIA!

Soy naufraga de las rejas
nostalgia de sal marina
y ecos de vaivén de olas.

En este océano enclaustrado
de temperamentos apagados
de costumbres constrictas
de horario riguroso
mis letras naufragan en
un caldo de papas.

Sólo me queda el recuerdo
del Puerto, la alegría de
un día con sabor a carnaval
a coco, maní y anís
el olor de pescado y unos
besos salados de mi hermoso
pasado.



El hijo de Reloj: sobresaltos,
escrotones y arentijos



¡DOLOR!

Abro mis ojos al
dolor y al sufrimiento
¡Tanto lamento!
No hay nada contento
ni el viento que me acaricia
hay tanta malicia
es el mundo profundo de
un mundo.

Nos sentimos culpables y
somos amables, conformes
y deformes.

Realidad escondida
olla podrida...
Hermetismos y abismos
delitos atroces
¡Urgencia de voces!





OJO DE RELOJ

1.888. El muelle de Puerto Colombia hervía con la llegada de inmigrantes Europeos quienes huyendo de la hambruna que azotaba a Europa en las postrimerías del siglo XVIII llegaban a estas tierras que los acogía no sólo con el calor de su clima, sino con la calidez humana propia de estos habitantes de ultramar.

Con ellos desembarcaron despampanantes y exuberantes rubias verdaderos exponentes de la belleza de Francia con sus ojos azules y sus gráciles caderas que meneaban con un desafío que no podía resistir ni siquiera la ventolera brisa del mar.

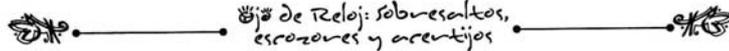
Todas ellas eran un derroche de gracia y estilo, el aroma embriagador de sus exóticos perfumes arrancaban suspiros a los desprevenidos nativos quienes no terminaban de creer cómo pudieron bajar según ellos tantos ángeles del cielo; sólo ellas lucían con donaire sus pañuelos multicolores, tenían licencia para todo, para coquetear para mostrar sus encantos lo cual estaba vedado a las mujeres del lugar.

Constituidas en colonias hicieron su asentamiento en una calle hoy legendaria llamada la "Rue de Préférence" Calle de la Preferencia.

La verdad es que toda esa pléyade de rutilantes mujeres no era más que viejas vedettes ya trajinadas en su país de origen, razón que no importaba a los deslumbrados ojos de aquellos criollos que boquiabiertos llegaban de todas las regiones del país.

Ellas conscientes de la ingenuidad de estos hombres gritaban en Francés, con voz sensual (*Avez vous une chambre avec bain ou douche?*). Una habitación con baño y ducha haciendo sonar un pequeño mazo de llaves cuyo tintineo era una verdadera invitación a los más exóticos placeres, pues ese sonido despertaba en los hombres el ansia de conocer el misterioso mundo de las matronas francesas.

Entre todas ellas destacaba por su juventud y sus inmensos ojos verdes y una espesa cabellera rojiza en forma de cascada, la apetecida "Ojo de Reloj" apodo con que se le conocía por la costumbre incomoda, por cierto, que tenía de mirar el reloj que colgaba de la pared de enfrente de su lecho cuando estaba en pleno ejercicio de su placentero trabajo, para no permitir que se extendiera ni un minuto más de lo pactado. Así las cosas cuando la manecilla



Ojo de Reloj: sobresaltos,
esrazones y acertijos



marcaba el final del tiempo convenido ella gritaba: C'est fini se acabó. Y no había ruego ni poder humano alguno que la convenciera para regalar siquiera cinco minutos más de regadeo amoroso, y no obstante su desprecio, la mala educación y la ambición de esa damisela que los clientes observaban y siempre salía absuelta por su juventud y su belleza inigualable desarmaba la más férrea de las voluntades.

El usuario de turno sintiéndose insatisfecho ante el placer truncado por las manecillas de ese detestable reloj, sacaba inmediatamente de su bolsillo otro puñado de monedas de oro rogándole que extendiera la sesión casi con ojos de ternero degollado, ruego al que ella respondía con una mirada pícara, y una sonrisa de desdén que denotaba el astuto manejo que ésta hacía de sus ingenuos clientes, mientras se tomaba una deliciosa taza de café que tanto apetecía, sonreía y seguía con su actuación hasta que despachaba al hombre sin una moneda de oro.

Así continuó “Ojo de Reloj” su vida en la “Rue Preference” (Calle de la preferencia) desplumando a cuanto incauto se prendada sus encantos lo que le permitió amasar una fortuna que ella guardaba con mucho celo. Pero el tiempo que no perdona comenzaba a menguar aquella belleza desafiante que parecía inacabable no solamente terminando sus encantos físicos sino la fortaleza del alma, le hizo una mala jugada en la que le cobraría con creces los desmanes de su pasado.

Ya entrada en años y casi sin darse cuenta hizo su aparición el intruso “Cupido” clavando en su corazón la flecha del amor por un joven y guapo estudiante con todas las ambiciones que ella trajera cuando desembarcó en Puerto Colombia años atrás. Retirada para entonces de su oficio de prostituta y habiendo abandonado aquella vida disipada y lujuriosa, disfrutaba de su fortuna en un lujosa mansión ubicada en el barrio más elegante de la ciudad, rodeada de jardines que ella cuidaba, y de los requiebros amorosos de su juvenil amante cuya anatomía hacía temblar de placer al mas frío de los témpanos de hielo.

En el disfrute de su otoñal pasión “Ojo de Reloj” no se daba cuenta que aquel despliegue de palabras dulzanas y de caricias enloquecidas no era más que la retribución que el pasado le hacía de sus viejas prácticas licenciosas en las que ella exigía grandes cantidades de dinero en monedas de oro para complacer hombres ansiosos de su belleza sin par, en este caso era ella a la que le tocaba pagar, para calmar el apetito de sus carnes ya marchitas, por la que el



Ojo de Reloj: sobresaltos,
esrozones y arentijos





LOS CUENTOS Y MIS HIJOS

A mis dos hijos siempre los llevé a todos los lugares que he conocido. Una vez estuvimos en una guerra en el país de Salvador (América Central) las calles estaban desoladas, en las esquinas trincheras, se sentía el ruido de los disparos a cada momento, las paredes eran nuestra salvación e inclusive se sellaban las puertas con ladrillos y cemento.

En ese tiempo mis hijos eran bebés, de 2 y 4 años, lloraban por su tetero que no se les podía dar, debido a la escasez de leche y azúcar. Tuve que suprimir las coladas y así hacían una protesta con llanto; para calmarlos, tenía que referirles cuentos, era la única forma de callarlos, además servía para que se comieran la comida que había, y hasta para dormirlos.

Un día estalló una bomba que alarmó a todos los extranjeros que nos encontrábamos en el lugar, encerrados y el pánico nos enloqueció. Como no había puerta, por lo que estaba sellada, no sabíamos qué hacer, mis hijos gritaban de dolor por sus heridas hasta que hizo presencia la Cruz Roja, nos rescató y nos llevó al hospital más cercano.

Después de la observación y curación nos llevaron al aeropuerto y así salí de San Salvador recordando el mal sabor de la guerra.

Hoy en Colombia mis hijos están adolescentes y quieren estar a mi lado a pesar de mi posición en este centro penitenciario, sin embargo lucho por salvarlos de esta guerra, les refiero cuentos de paz, les hablo de aquellos lugares que visité con ellos, también les digo; que cada sábado en que les tengo preparado un cuento. Siempre están atentos y nunca me fallan con los cuentos que les cuento.





joven ante la repulsión que le producía el aspecto de aquella mujer destruida sin compasión por los años pero de quien sin embargo deseaba fortuna.

El joven le pedía repetidas veces que apagará la luz de la alcoba para así dedicarse al recreo sexual que ella infatigablemente le pedía.

Así amando sin ser amada y con la mirada fija ya no en las manecillas de aquel aparato que marcaba el tiempo, de repente dejó de existir
"Ojo de Reloj".





la visión poética de estas mujeres escritoras conlleva la lucha rutinizada de la cotidianidad carente de libertad, pero igualmente la marca el sentido íntimo de la nostalgia, que se convierte en camino no sólo descriptivo sino ligado con el conocimiento de la escritura profunda, de exploración y de liberación interna.

Ellas se enfrentan explícitamente en estos textos con la angustia, el abandono y la soledad, pero también adaptan la riqueza de encontrar el alma de la vida, en lo cual lo erótico y lo jocoso entran a ser parte esencial de la historia de cualquier mujer.




FUNDAEXPRESIÓN
Fundación de Expresión Interdisciplinaria
Cultural y Artística

Corporación Recreativa y Cultural de Santander


ALCALDIA DE BUCARAMANGA
CIUDAD DE TODOS